

Opiniones sobre el libro Boletines de Mar y Tierra

de Jorge Carrera Andrade

C'est Gabriela Mistral qui nous présente ce jeune poète équatorien, à la fois raffiné et primitif, ouvert aux courants les plus européens et penché aussi sur la terre de son pays avec en lui quelque chose de très indien qui fait qu'on peut le comparer à cet autre Indien génial: Rubén Darío.

Il y a dans son recueil, trois parties qui donnent trois aspects différents de son talent. D'abord, le Cahier de la Mer, poèmes du voyage, de la découverte, de la joie de partir à l'aventure:

*Les villes se parlaient le long de l'air.
Je découvris l'homme. Alors
je compris mon message.*

C'est un Carrera Andrade qui nous fait un peu penser à Supervielle. Le Cahier de Terre procède de la même technique: Nous y trouvons pareillement un souffle lyrique, rythmé, contrôlé, chargé d'images dures et fortes. *L'Homme de l'Equateur sous la Tour Eiffel, Biographie, etc.*, sont des poèmes parfaitement réussis. La deuxième partie: Microgramas, est composée de délicieux Haï-kaï dont voici des exemples:

GRAIN DE MAÏS

*Tous les matins,
dans le jabot du coq
chaque grain de maïs devient
un épi de chants.*

CE QU'EST L'ESCARGOT

*Escargot:
petit mètre en ruban,
avec lequel Dieu mesure les champs.*

La troisième partie, Cahier de Poèmes indiens, nous apporte la violente saveur de la terre équatorienne. Ces quelques poèmes, pleins d'images tourmentées, de brusquerie, d'émotion contenue, d'exaltation, sont parmi les meilleurs du recueil. Dés maintenant, nous pouvons placer le nom de Jorge Carrera Andrade parmi ceux des jeunes poètes hispano-américains les plus intéressants à suivre.

Georges Pillement

(La Revue de l'Amérique Latine, Paris.)

Jorge Carrera Andrade debuta con un libro: *Boletines de mar y tierra*, persiguiendo las cuatro—¿cinco?—orientaciones principales de la poesía en América, desde el poema sin poesía para las masas, hasta el haï-kai y el poema indigenista. Dos o tres de sus haï-kai (*Nuez: cerebro de duende paralizado por la eternidad, y Caracol: mínima cinta métrica con que mide el campo Dios*). Pasarán a la antología de los mejores haï-kai americanos que debe reunir José Juan Tablada.

B. Ortiz de Montellano

(Contemporáneos, México.)

Jorge Carrera Andrade es ecuatoriano. Su libro *Boletines de mar y tierra* (Barcelona, Cervantes, 1930), responde a la



Huelga

(Inédito)

*Guardias civiles a caballo.
Con sus quillas al aire
los tranvías naufragos.*

*Carros de piedras:
los adoquines son el pan de las huelgas.*

*Tajan la luz los sables.
Los ojos de los caballos fotografian la calle.
Los hombres mueren bajo los árboles.*

*Cada casa encendió una luz
con miedo y con esperanza.
El viento cartero de la tarde
halló las puertas cerradas.*

*Cerca del Distrito Quinto
perdió una cinta escarlata
el guardia civil herido.*

*La noche se tendió en el suelo
con su tricornio de sombra
y su capote de silencio.*

*En las plazas de Barcelona
bailaban los edificios
una sardana arquitectónica.*

Jorge Carrera Andrade.

Barcelona, Diciembre de 1930.

reacción antirubénica, que iniciada en la Argentina contemporáneamente a nuestro ultraísmo (1921), ha tardado mucho más en producirse en algunas regiones del Ecuador y del trópico. El libro de Carrera Andrade es un libro del tipo ultraísta-creacionista, sin que esta precisa catalogación estorbe al conocimiento de su alta calidad lírica. Libro que siente la *frucción de la geografía* y abre sus itinerarios líricos desde Ultramar a Barcelona, sin olvidar—y esto es todavía una vaga presión rubénica—el canto a París. Tiene un aguda in-

tención lírica Carrera Andrade. Es un hábil cazador de imágenes; un gran catador de sensaciones que transforma en lirismo irreal. Esa elevación supersensorial es precisamente su clave de salvación angélica. Cuando la objetividad aparece—por ejemplo, en *Encuentro de Barcelona* (página 49)—, su valor lírico decae visiblemente. En cambio, las imágenes íntimas, sugeridas por la presencia del mar, contienen un hondo perfume poético. Al mar está dedicada la primera parte del libro. («Con sus alforzas de vidrio—giraba el mar redondo». Y en seguida:

*Ancla: Trébol de hierro
te arrojó el capitán al continente antiguo.
Vi las torres cargadas con sus sacos de nubes
y las gruas cigüeñas
con su cesta en el pico.*

Tierra. La ciudad. La torre Eiffel. Un motivo lírico persistente: las ventanas
*La ventana nació de un deseo de cielo.
y en la muralla negra se posó como un ángel.*

En varios poemas el invierno es cantado sin melancolía, con un ágil juego de metáforas.

*La tierra viaja en invierno al polo.
La caída de las plumas de los ángeles
anuncian los termómetros.*

(Temperaturas.)

*Abajo el monopolio primaveral de flores!
Los carteles se amotan
y la lluvia de finas bayonetas
alinea sus primeros escuadrones.*

(Boletín del mal tiempo.)

Los *Microgramas* que siguen en el libro me han hecho pensar en algunas *nanas* de Alberti; también en algún poema de *los Bestiaires* de Apollinaire. Quizás Carrera Andrade permanece, con todo, más doctamente poético. He aquí—fina muestra—el *Colibrí*:

*El colibrí
aguja tornasol
pespuntos de luz rosa
da en el tallo temblón.
con la hebra de azúcar
que saca de la flor.*

Cierra el libro un *Cuaderno de poemas indios*. He buscado con verdadera curiosidad el hecho diferencial de lo específicamente indo-hispánico. ¿Acaso esa infantilidad imaginativa:

*Angeles: polluelos
de la Madre María?*

O, ¿es simplemente la presencia de vocablos locales el *color local*? La distinción—fondo, forma—interesa. Hay, además, como una angustia, flotando en el aire; angustia de raza de color, oprimida. Escenas de lucha social y de muerte. Intención política que si alguna vez desvirtúa, en otros lugares, la pureza lírica del libro, aquí forma parte de la agonía poética que encierra. El poeta ha quemado todos sus castillos de fuegos artificiales para prender una hoguera de pasión auténtica.

Guillermo Díaz Plaja

(La Gaceta Literaria, Madrid.)